

ECUADOR

Debate

100


 caap
40
años


Quito/Ecuador/Abril/2017

Cuestiones de cultura popular

Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno

Conflictividad socio política:
Noviembre 2016-Febrero 2017

Cien números de *Ecuador Debate*: un análisis de sus temas centrales

Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos

Repensar lo agrario. Un compromiso permanente en *Ecuador Debate*

Antropología: Ecuador no Debate

Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX

Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular

La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales

El *Boom* de la tecnocumbia en el Ecuador

El Divino Niño en Quito. Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales

Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay

Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País

El *macho sabio*. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa



ECUADOR DEBATE 100

Quito-Ecuador • Abril 2017

PRESENTACIÓN / 3-7

COYUNTURA

- Situación de la Economía ecuatoriana y desafíos del nuevo Gobierno / 9-27
Wilma Salgado Tamayo
- Conflictividad socio política: Noviembre 2016-Febrero 2017 / 29-34

A PROPÓSITO DEL No. 100

- Cien números de *Ecuador Debate*: un análisis de sus temas centrales / 35-43
Lama Al Ibrahim
- Sin nuestras propias revistas académicas latinoamericanas seríamos mudos / 45-60
Eduardo Gudynas
- Repensar lo agrario. Un compromiso permanente en *Ecuador Debate* / 61-74
Víctor Bretón Solo de Zaldívar y Javier Martínez Sastre
- Antropología: Ecuador no Debate / 75-80
Xavier Andrade

TEMA CENTRAL

- Representaciones de la cultura popular en la caricatura política ecuatoriana a mediados del siglo XX / 81-98
Hernán Ibarra
- Prácticas artísticas contemporáneas y cultura popular / 98-116
Manuel Kingman
- La irrupción del 'otro'. Economías audiovisuales populares en contextos poscoloniales / 117-131
Juan Pablo Pinto
- El Boom de la Tecnocumbia en el Ecuador / 133-152
Ketty Wong
- El Divino Niño en Quito. Transferencias culturales, apropiaciones religiosas y disputas sociales / 153-165
Santiago Cabrera Hanna

DEBATE AGRARIO-RURAL

- Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay / 167-177
Nasser Rebai

ANALISIS

- Campo del poder en Ecuador y su reconfiguración por el Gobierno de Alianza País / 179-195
Pierre Gaussens
- El macho sabio. Racismo y sexismo en el discurso sabatino de Rafael Correa / 197-211
María Paula Granda

RESEÑAS

- Crónica de los andes. Memorias del "otro" / 213-216
- Los neo-indios. Una religión del tercer milenio / 217-220
- El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica / 221-222

A propósito del No.100

Antropología: Ecuador no debate

X. Andrade*

Se puede reflexionar sobre la trayectoria de la antropología como disciplina en el Ecuador tomando a Ecuador Debate como referencia. La revista ha reflejado la problemática ecuatoriana y andina y ha acogido nuevos objetos de investigación como los que propone la antropología visual. En la arqueología de las ciencias sociales ecuatorianas, la revista continúa siendo un lugar para pensar y reflexionar.

La edición 100 de *Ecuador Debate* es una buena excusa para pensar los desafíos que se abren en términos editoriales para el siguiente periodo y el camino hasta aquí recorrido. Lo hago desde mi agradecimiento a esta revista por haber publicado tempranamente –desde los noventas– algunos de mis trabajos en la antropología de la política, los medios, las masculinidades, las drogas, la reforma urbana, y, más recientemente como editor invitado de dos volúmenes, las imágenes (números 95 y 99). Es decir que mi relación con *Ecuador Debate* data de hace dos décadas como autor. Como lector se remonta hacia los ochentas cuando inicié mi formación universitaria en antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, siendo esta revista una fuente recurrente de consulta para estudiantes de pregrado dado su tradicional énfasis en estudios sobre el, así llamado, “mundo andino” y el caso ecuatoriano en particular.

De hecho, lo “andino” –comunidades indígenas de alta montaña, afros y amazónicos– y la antropología en este país eran términos correspondientes, sino sinónimos, y, en gran parte, continúan

siéndolo tres décadas después de haber egresado de dicha escuela si se atiende al porcentaje de tesis y publicaciones que se hacen desde los programas de antropología en Ecuador. El estudio de la otredad, por supuesto, constituye la genealogía principal de la antropología a nivel global y hace mérito a la propia historia de su desarrollo, como ciencia comparativa de lo humano. Tempranamente decidí confrontar dicho legado e intentar apuntalar o abrir otros caminos, en la disciplina considerando diversos tipos de objetos de estudio y cuestionando la simplista ecuación entre etnicidad e identidad que la antropología en el país impulsara. Adicionalmente, la retracción de la disciplina de la esfera de lo político, más allá de los movimientos indígenas, mereció una respuesta crítica de mi parte.

Para mediados y fines de los ochentas, la condición urbana apenas había sido explorada en la antropología en Ecuador. De hecho, Marcelo Naranjo, profesor de la PUCE, conducía el único espacio sistemático de estudios etnográficos sobre ciudades y, desde esa época, ha patrocinado innumerables tesis de licen-

* Ph.D., The New School For Social Research. Profesor de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.

ciatura sobre temas relacionados, que ahora son abordados igualmente desde otras disciplinas. De hecho, el propio trabajo de Naranjo sobre el caso de Manta constituye una excepción en la emblemática colección Pendoneros, publicada por el Instituto Otavaleño de Antropología durante los ochentas, y para entonces, una fuente obligatoria de consulta para investigadores y estudiantes en formación.

Algunos de los autores que repasé durante mi licenciatura eran periódicamente publicados en *Ecuador Debate*: mi maestro, Jorge Trujillo, y otras autoridades sobre cuestiones andinas tales como Paco Rhon, Hernán Ibarra, Segundo Moreno, José Sánchez Parga, José Almeida, Alberto Acosta, entre otros. Gradualmente, contribuciones sobre ciudad empezaron a tener lugar en las páginas de la revista, y, ahí, encontré la apertura para publicar trabajos relacionados con mis investigaciones de posgrado y como investigador independiente. La locación etnográfica de mis proyectos fue la ciudad de Guayaquil.

Uno de los efectos del conservadurismo antropológico en Ecuador –que desde hace un par de años se ha visto fuertemente revitalizado tanto por el oportunismo del “buen vivir”, como por la moda ontológica en antropología con sus idealizaciones sobre nociones de alteridad radica– es, valga nombrarlo, el efecto andino-céntrico de los estudios avanzados. Ello en desmedro de la comprensión comparativa de ciudades como Guayaquil, cuya importancia demográfica y económica, amén de ser el máximo activador de la fractura regional en el país, resulta una tarea todavía pendiente bien entrado el siglo XXI salvo por contribuciones puntuales, la mayoría de ellas, lamentablemente, de muy dudoso involucramiento etnográfico.

Mi primer rango de publicaciones en *Ecuador Debate*, por tanto, estuvieron encausadas a apuntalar el incipiente campo de la antropología urbana durante los noventas y la primera década de este siglo. Paralelamente, valiosas contribuciones sobre temas cercanos fueron publicadas por la revista, incluyendo aquellas provenientes de los estudios urbanos y tiendas afines. En la década de los noventas, el panorama de la producción intelectual en ciencias sociales en el país se había modificado sustantivamente, gracias a la oferta de posgrados en dos universidades con proyección regional: la Universidad Andina Simón Bolívar, y, la FLACSO-Ecuador –ambas amenazadas seriamente como espacios de libre pensamiento, en los últimos años del mandato correísta y la presión sobre instituciones que sirvieran como principales enclaves para expandir la agenda crítica de las ciencias sociales.

Docenas de egresados de ambas universidades encontraron en *Ecuador Debate* las puertas abiertas para publicar avances derivados de sus tesis de maestría, ayudando a actualizar y renovar el pensamiento social en el país y la región, y, apuntalando a su vez el trabajo desarrollado desde los circuitos universitarios más amplios. El énfasis andino de la publicación coincidió bien, así mismo, con la agenda investigativa de dichas entidades. Durante la primera década del siglo XXI, mis contribuciones sobre cuestiones de género y política (o, más específicamente, de la política del género como parte de las coreografías del Estado y el poder), encontraron nuevamente cabida en la revista, donde publiqué varios artículos sobre temas de masculinidad teniendo como principal referencia al caso guayaquileño.

Mientras que la antropología en el país había encontrado un nicho en la discusión sobre la política de los movimientos sociales, indígenas en particular, la esfera de lo político había sido monopolizada por la ciencia política y la sociología. Las consecuencias del cómodo retiro de la antropología —su nido protegido, el de lo indígena y/o lo negro— fueron obvias, mientras que la agenda constituida por las otras disciplinas fijó claramente su autoridad sobre ciertos objetos de estudio: los eventos o procesos electorales y las movilizaciones, el discurso de los líderes partidarios, y el análisis de ciertas instituciones tales como los partidos políticos.

En dicha literatura, con frecuencia, nociones tales como “cultura política” se convirtieron en el principal pretexto para esconder prejuicios y estereotipos sobre clases sociales, géneros y regiones formuladas desde una academia, otra vez, serrano-céntrica. Así y todo, la ausencia de aportes desde la antropología a temas cruciales del debate público sobre lo político es patético y da cuenta fehaciente de la asociación perversa de la disciplina con las agendas del Estado y los proyectos aplicados. Academia y consultoría, al contrario de lo que se cree, conlleva consecuencias nefastas sobre la producción intelectual. Véase el caso de la antropología en el país y como se continúan formulando agendas investigativas en la práctica.

Mis aportes para *Ecuador Debate*, desde los estudios comparativos sobre la construcción histórica de las masculinidades —cuyo boom en antropología tuvo lugar en los noventa, pasando por encima al país— se centraron en entender la política desde abajo: sobre las construcciones mediáticas y sus efectos sobre comunidades interpretativas,

y, sobre las formas en las que brókeres locales conjugarían ciertos lenguajes de género, imágenes y representaciones sobre la esfera de lo político, y formas de performance oral para hacer sentido sobre temas de poder y Estado en la vida cotidiana.

Nuevamente, Guayaquil —ya para la época habiéndose consolidado como un ejemplo perverso de procesos de reforma urbana liderados por la derecha socialcristiana, celebrados por los medios y por ciudadanos debidamente domesticados— serviría de mi objeto de estudio. El andino-centrismo de la investigación bendecido, a su vez, por el serrano-centrismo de la propia academia, con sus centros de producción basados principalmente en Quito, tuvo efectos particulares sobre el estudio de las ciudades fuertemente impregnados de temas de planificación, políticas públicas, patrimonio y/o urbanismo.

Entre las publicaciones ecuatorianas, gracias a la invitación de Eduardo Kingman, director entonces de la revista *Iconos* en 2004 y su interés por temas urbanos, edité un volumen compilando las únicas perspectivas críticas que existían sobre la renovación urbana en Guayaquil, mientras que *Ecuador Debate* continuó publicando artículos informados etnográficamente —si bien puntuales, a veces de análisis de coyuntura— sobre ese caso. Paralelamente, el tema migratorio supuso el descentramiento y la deslocalización del pensamiento social en el país para dar cuenta de los alcances globales de dicho fenómeno.

En ese contexto, la última década en Ecuador vería la posibilidad de apertura en la antropología hacia el mundo de las imágenes. En 2008, FLACSO, por iniciativa de Adrián Bonilla, iniciaría bajo mi dirección el primer programa de maes-

tría en antropología visual en toda la región latinoamericana. La respuesta a esta oferta fue contundente y masiva. Estudiantes desde México hasta Argentina forjarían proyectos de investigación sobre temas de representación y documental etnográfico, en primer momento, para luego ampliar la mirada sobre los efectos y las vidas sociales de las imágenes y los objetos.

Ecuador Debate ha dado la mano a un proyecto académico que quedó establecido en esa institución, si bien operando en contra de resistencias internas. Ese programa creó una generación que está haciendo una diferencia en sus respectivos contextos académicos y de producción audiovisual en varios países de la región. Esa es la cara positiva de dicho proceso. No obstante, casi una década después de iniciado ese programa y con un centenar de estudiantes graduados, se cuenta con solamente dos egresadas que han logrado conseguir títulos doctorales. Dos sobre cien. Esos números merecen una pausa.

Cuánta falta hace una mirada crítica sobre la propia academia, pero, lamentablemente, ella prefiere vivir de sus propios mitos autoindulgentes antes que de la evaluación reflexiva y sostenida. Es evidente la precariedad estructural de este tipo de iniciativas educativas. Si bien hay una generación entera, ahora, formada en disciplinas relacionadas con los mundos de la imagen en Ecuador y la región, solamente en Lima, Perú, y Ambato, Ecuador –esta última es un verdadero enigma creado gracias a las políticas educativas de la “revolución ciudadana”– existen maestrías en antropología visual. En el caso del proceso catalizado desde FLACSO, la limitada continuidad de egresados que se encuentran en formación doctoral –algo

más de media docena en diferentes etapas de sus estudios en México, Argentina, Costa Rica y otros lugares– es sintomático de lo que he venido detallando. En suma, estos son procesos de largo plazo que se ven amenazados principalmente por el hecho de que en nuestros países el mejor enemigo de la antropología visual sigue siendo la propia antropología, sus agendas, sus prácticas y sus objetos. No sorprende que, frente a aquello, el tratamiento de los mundos de la imagen esté en escuelas de arte –después de todo su nicho natural–, cine, estudios culturales y otros.

En 2012, mediante un volumen de la revista *Iconos* sobre la antropología visual en Latinoamérica, y, más recientemente, en 2015 con un dossier dedicado a estos últimos temas para *Ecuador Debate* No. 95, y exactamente a año seguido, a fines de 2016, con otro volumen, el No. 99, concentrado en cuestiones metodológicas y en la investigación etnográfica sobre arte contemporáneo y fotografía, hablan de la emergencia de este campo disciplinario y la pertinencia de esta revista para entender la reconfiguración de la antropología en Ecuador y la región. Ello amén de un par de docenas de publicaciones de tesis de maestría que se logró avanzar en esta década para aquellos trabajos destacados, y, numerosos documentales que pudieron ser difundidos vía festivales e intervenciones en otros circuitos –especialmente los del arte en galerías y museos– que se hacen eco de discusiones en antropología visual específicamente.

Mi papel en las tres iniciativas editoriales mencionadas fue la de editor invitado y ello me brindó la oportunidad de sopesar los avances pero también los límites de la investigación avanzada en ese campo. En las ediciones para *Ecu-*

dor Debate, contribuciones sobre Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia fueron privilegiadas, haciendo mérito al foco regional de la revista. Quizás podamos continuar en los años venideros con *dossiers* temáticos periódicos para alentar la investigación en algunas de estas líneas. Como un dato más significativo que anecdótico, Paco Rhon, el Director de *Ecuador Debate*, haría una excepción dentro de la proverbial estancia iconofóbica de la revista: incluiría imágenes en ambos volúmenes referidos, algunas de ellas inclusive a color! Son los únicos dos números entre estas primeras cien ediciones de *Ecuador Debate* que incluyen fotografías. Un acto de deferencia, reiterado una y otra vez en la entusiasta correspondencia con Paco mientras preparábamos los compendios, del cual somos los coautores de esas entregas sus directos beneficiarios.

Ecuador Debate, un nombre que encierra una utopía desde hace tres décadas, misma que suena más urgente todavía que cuando fuera inicialmente envisioned por Paco Rhon y sus aliados. Ello porque Ecuador no debate. La reducción de la esfera pública, la vigilancia interna y las prácticas clientelistas al interior de las instituciones de educación superior, la imposición de políticas de investigación cercanas a los propósitos del desarrollo concebidos por el Estado, la polarización intelectual y ciudadana, la entronización de la esfera virtual como falso espacio de discusión, hacen de las contribuciones de *Ecuador Debate* un referente útil para avanzar en la producción académica sobre la base de la investigación –único reducto del pensar que parece quedar.

Por ello, en la arqueología de las ciencias sociales en Ecuador, la revista continuará ocupando un lugar prin-

cipal para reflexionar e investigar y, eso, debo continuar agradeciéndolo, como un contrapeso frente al galopante fetichismo de las revistas indexadas y la industria que se beneficia de ellas y que las respalda –diseñada para perennizar el colonialismo en la academia y sus criterios neoliberales sobre “impacto” y “productividad”, proyecto acariciado acríticamente por obedientes, cuando no despistados, sectores académicos en Ecuador y la región.

En mi experiencia como autor y editor, las negociaciones con *Ecuador Debate* se continúan haciendo a partir de relaciones sociales establecidas cara a cara, de persona a persona, dialogando y negociando. Y ello, a estas alturas, resulta todavía más encomiable cuando publicaciones impresas de este estilo han sido gradualmente convertidas en especies en extinción. El hecho de que *Ecuador Debate* todavía apueste por la materialidad del impreso es un homenaje a la lectura y a la portabilidad del libro como dispositivo clave para acompañar tanto el trabajo de campo antropológico como el de archivo en ciencias sociales. Por otra parte, la monotonía de su diseño gráfico ya resulta legendario y ha sido motivo de innumerables bromas con el propio hijo de Paco Rhon, Juan. Ojalá dicho diseño no cambie nunca.

Mediante estos ejercicios de intercambios y de dones, la tenacidad y el compromiso de quienes están detrás de *Ecuador Debate* se encuentra atestigüada por este número 100, un monumento en toda la extensión de estas palabras. El hecho de que esta sea la publicación oficial de un centro de investigación independiente habla fehacientemente del trabajo a contracorriente que *Ecuador Debate* ha venido haciendo desde hace muchos años atrás. Es un honor para mí

haber participado de esta trayectoria si bien desde los márgenes.

Paco Rhon y Hernán Ibarra han sostenido este proyecto editorial año tras año y son ellos quienes merecen mi más sincero reconocimiento y aplauso. Si bien hay otras iniciativas editoriales importantes, como la mencionada *Íconos* y *Procesos*, entre otras, su empresa no tiene paralelo en la historia del país y la hace invaluable. Las páginas de *Ecuador Debate* dan cuenta de la permanencia y renovación de redes intelectuales en

la región y de la multiplicidad de cambios que las ciencias sociales en Ecuador han visto durante estas décadas. Ahí radica la posibilidad de hacer múltiples relecturas del legado construido hasta ahora, 2017.

Aprovecho para agradecer a Paco, Hernán, y a los trabajadores que hacen posible esta revista, por su siempre cordial invitación, amistad y profundo respeto. Esos son valores excepcionales en el país del blanco y negro.